

**RESISTIENDO LA OCUPACIÓN DE LOS TERRITORIOS  
PALESTINOS. OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS  
DE LA LUCHA NO-VIOLENTA**  
**Resisting occupation in the Palestinian Territories.  
Opportunities and challenges of non-violent struggle**

Diego CHECA HIDALGO  
[diegochecahidalgo@gmail.com](mailto:diegochecahidalgo@gmail.com)  
Coventry University

BIBLID [0544-408X]. (2016) 65; 3-20

**Resumen:** Este artículo pretende mostrar la importancia de la resistencia civil en la lucha del movimiento nacional palestino contra la ocupación e identificar sus principales tendencias. Para ello estudiaremos el auge de los procesos de resistencia en los territorios ocupados por Israel en 1967, el fenómeno de la primera *intifada* y las principales áreas de acción de la resistencia en la actualidad. Finalmente identificaremos las mayores contribuciones de la resistencia civil palestina para la transformación del conflicto.

**Abstract:** Aims to show the importance of civil resistance in the struggle of the Palestinian national movement against occupation, as well as identify major trends, by focusing on the rise of resistance processes in the territories occupied by Israel in 1967, the phenomenon of the first *intifada*, and the main areas of resistance today. Finally, the major contributions of Palestinian civil resistance for conflict transformation will be identified.

**Palabras clave:** Resistencia civil. Noviolencia. Palestina. Israel. Transformación conflictos.

**Key words:** Civil resistance. Nonviolence. Palestine. Israel. Conflict transformation.

**Recibido:** 01/12/2014 **Aceptado:** 07/07/2015

#### *INTRODUCCIÓN*

A lo largo de su historia el movimiento nacional palestino ha recurrido a la utilización tanto de estrategias armadas como no-violentas para poner fin a la ocupación de su territorio y construir un Estado propio. Sin embargo, en dicha resistencia ha dominado la retórica de la violencia como estrategia para la liberación y el protagonismo se le ha otorgado a las acciones armadas llevadas a cabo por ‘guerrilleros’, salvo raras excepciones como durante la primera *intifada* (1987-1991). A pesar de ello, en cada una de las etapas de desarrollo del movimiento nacional palestino, la mayoría de la sociedad manifestó su resistencia a través de múltiples acciones no-violentas.

Esta dinámica cambió a partir del fin de la segunda *intifada*, alrededor del año 2006, cuando podemos apreciar el aumento del peso relativo de la resistencia civil<sup>1</sup> en las estrategias de lucha contra la ocupación de importantes sectores del movimiento nacional palestino. Así, desde ese momento y hasta mediados de 2014, las acciones no-violentas se convirtieron en el método de lucha dominante y tomaron múltiples formas de expresión, no solamente a lo largo de Cisjordania y la franja de Gaza, sino también en el exterior. Sin embargo, consideramos que esta situación ha pasado desapercibida en muchos de los análisis del conflicto y, en muchos de aquéllos que la han considerado, su importancia ha sido subestimada.

Por tanto, el objetivo de este artículo es mostrar la importancia de la resistencia civil en la lucha del movimiento nacional palestino contra la ocupación, identificar sus principales tendencias y analizar las oportunidades y desafíos existentes para la transformación del conflicto mediante la lucha no-violenta. Para ello se ha contado con información recogida a lo largo del trabajo de campo llevado a cabo durante tres estancias de investigación realizadas entre 2011 y 2014, que incluyó la observación no participante de acciones de resistencia civil, entrevistas semiestructuradas a informantes relevantes de la sociedad civil, análisis del discurso de los actores implicados en los procesos de resistencia y el estudio de la bibliografía existente sobre la materia.

En este artículo estudiaremos el auge de los procesos de resistencia en los territorios ocupados por Israel en 1967 y el fenómeno de la primera *intifada*. Posteriormente diseccionaremos las principales áreas de acción de la actual resistencia concretadas en la lucha contra la desposesión de la tierra, contra la colonización, contra el bloqueo y la privación de libertad de movimiento; y contra la privación de libertades personales. Finalmente identificaremos las mayores contribuciones de la resistencia civil palestina para la transformación del conflicto y presentaremos los retos que tiene ante sí.

### 1. LA RESISTENCIA CIVIL EN LOS TERRITORIOS OCUPADOS

El caso del conflicto palestino-israelí nos presenta una situación donde la resistencia del movimiento nacional palestino ha recurrido tanto a estrategias armadas como no-violentas y donde la sociedad palestina tiene una larga historia de resistencia con-

1. La resistencia civil es un tipo de acción política que se basa en el uso de métodos no-violentos e implica el uso de una amplia variedad de actividades que desafían un poder, fuerza, política o régimen concreto. Para conocer un poco más sobre este tipo de acción política puede leerse April Carter. *People power and political change: Key issues and concepts*. Abingdon: Routledge, 2012. Una buena gama de ejemplos de este tipo de resistencia se puede encontrar en el trabajo de Adam Roberts y Timothy Garton Ash. *Civil resistance and power politics*. Oxford: Oxford University Press, 2009.

tra la ocupación de su territorio<sup>2</sup>. Esta resistencia se manifestó a principios del siglo XX, primero contra el consentimiento del Imperio Otomano a la venta de tierra a las organizaciones sionistas y luego contra el Mandato británico y sus políticas favorables al movimiento sionista<sup>3</sup>. La culminación del proyecto sionista en 1948 con la creación del Estado de Israel y su posterior expansión hacia los territorios de Cisjordania y la franja de Gaza en 1967, se convirtieron en los objetivos centrales de la lucha del movimiento nacional palestino.

Ante la ocupación israelí, la población palestina que habitaba esos territorios manifestó diferentes formas de resistencia. Mientras que en Cisjordania los intentos de Fatah por fomentar la lucha armada no fructificaron<sup>4</sup>, en Gaza los grupos armados palestinos fueron más activos hasta comienzos de la década de 1970<sup>5</sup>. Aunque algunas células militares secretas persistieron en los territorios, los grupos armados fueron reemplazados en el imaginario político de los palestinos bajo ocupación por un activismo político y social de orientación comunista.

A pesar de que Israel prohibió las actividades políticas de organizaciones palestinas y administró militarmente los territorios ocupados privando a la población local de derechos humanos y civiles básicos<sup>6</sup>, la sociedad palestina contestó pacíficamente

2. El conflicto palestino-israelí ha sido extensivamente tratado en la literatura científica. En la academia española destacan los trabajos del profesor Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño, quien en sus libros ha cuestionado el desarrollo del proceso de paz en *La dimensión palestina del proceso de paz de Oriente Medio (1967-1996)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1999; y *El miedo a la paz: de la guerra de los seis días a la segunda intifada*. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2001. Junto con Ferrán Izquierdo ha publicado *¿Por qué ha fracasado la paz?: Claves para entender el conflicto palestino-israelí*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2005; y como editor ha participado en el *Informe sobre el conflicto de Palestina: de los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*. Guadarrama: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2003. El profesor José Abu-Tarbush Quevedo también ha analizado el movimiento nacional palestino en sus obras *La cuestión palestina: identidad nacional y acción colectiva*. Madrid: Eurolex, 1997; y "Palestina: el fin de la hegemonía de Fatah". *Historia Contemporánea*, 32 (2006), pp. 73-102; y ha estudiado la primera intifada en su artículo "Hacia un análisis sociológico de la intifada Palestina". *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 139 (1997), pp. 113-126. Por su parte, Isaías Barreñada Bajo ha abordado especialmente la situación de los palestinos que viven en Israel en su libro *Identidad nacional y ciudadanía en el conflicto israelopalestino: los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*. Madrid: Universidad Complutense, 2006.

3. Al respecto puede consultarse Mazin B. Qumsiyeh. *Popular resistance in Palestine: A history of hope and empowerment*. New York: Pluto Press, 2011, p. 42; Mary Elisabeth King. *A quiet revolution: The first Palestinian Intifada and nonviolent resistance*. New York: Nation Books, 2007, pp. 34-39; Gudrum Kramer. *A history of Palestine. From the Ottoman contest to the founding of the state of Israel*. Princeton: Princeton University Press, 2008.

4. Ilan Pappé. *A history of modern Palestine: One land. Two peoples*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, p. 191.

5. Mazin B. Qumsiyeh. *Op. cit.*, p. 119.

6. Ilan Pappé. *Op. cit.*, p. 196.

a las políticas israelíes desde 1967. Inicialmente fue la comunidad educativa su actor principal, como cuando las asociaciones de profesores llevaron a cabo huelgas para oponerse a los cambios curriculares impuestos en 1967 o para protestar contra las demoliciones de casas llevadas a cabo por las fuerzas ocupantes. También las elites políticas palestinas, los notables, protestaron contra la ocupación, lo que les hizo objeto de la represión israelí, siendo expulsados cuatro de ellos de Jerusalén Este por hacer un llamamiento a la población a adoptar la táctica gandhiana de la desobediencia civil<sup>7</sup>.

Mientras el reclutamiento para la resistencia armada se producía en los campos de refugiados fuera de los territorios ocupados, en el interior surgía un proceso de organización civil y política guiado inicialmente por el partido comunista que abogaba por la participación popular y por la utilización de métodos de resistencia no-violenta<sup>8</sup>. La creencia de los comunistas en la gobernanza popular y en la organización de instituciones a nivel comunitario como el mejor modo de preparar la independencia se ajustaba a la necesidad de protegerse contra la intrusión del ejército israelí en las actividades políticas. De este modo el movimiento comunista puso en marcha la Unión de Comités Palestinos de Socorro Médico en 1979 y, cuatro años después, los Comités Palestinos de Ayuda Agrícola, sin solicitar a las autoridades israelíes permiso para operar<sup>9</sup>. Estas organizaciones fueron los primeros resultados del esfuerzo del movimiento nacional palestino por crear instituciones alternativas que proporcionasen servicios a la sociedad y, al mismo tiempo, desafiaran la ocupación. Los grupos integrados en la OLP decidieron seguir el mismo camino para no perder el apoyo de la población de Cisjordania y Gaza. El conservador Fatah y los izquierdistas Frente Popular y Frente Democrático para la Liberación de Palestina respondieron a las iniciativas comunistas apadrinando sus propias asociaciones que convivían con las sociedades caritativas y benéficas tradicionales, situadas en la órbita de los Hermanos Musulmanes<sup>10</sup>. Así, poco a poco, los palestinos organizaron asociaciones deportivas, culturales, de mujeres y de jóvenes, y federaciones profesionales de carácter social y cultural en apariencia no abiertamente políticas.

Este esfuerzo de resistencia no-violenta constructiva lo lideraron inicialmente las organizaciones de mujeres creando instituciones que proporcionaran servicios y satisficieran las necesidades sociales palestinas. En 1976, y a pesar de las dificultades

7. *Ibidem*, pp. 194-195; Mazin B. Qumsiyeh. *Op. cit.*, pp. 118-119.

8. Mary Elisabeth King. *Op. cit.*, p. 71.

9. *Ibidem*, p. 77.

10. Ignacio Álvarez-Ossorio. "La sociedad civil palestina y el proceso de construcción nacional". En Solidaridad Internacional (Ed.). *Vivir en medio. Imágenes, luces y sombras en Oriente Medio*. Madrid: Solidaridad Internacional, 2011, pp. 54-55.

impuestas por la ocupación, existían 38 organizaciones de mujeres implicadas en acciones de distribución de ayuda, salud, cuidado de niños y de ancianos y en generación de empleos e ingresos. Inicialmente, las mujeres se implicaban en la política nacionalista mediante su incorporación a los comités de trabajo locales, de carácter no partidista, y donde hombres y mujeres de distintas edades realizaban actividades de servicio social. Así, coordinaron escuelas, plantaron árboles, arreglaron carreteras y atendieron otras necesidades comunitarias. Más tarde, surgieron organizaciones de mujeres afiliadas a las distintas facciones políticas palestinas<sup>11</sup>. Su trabajo contribuyó a preservar el sentido de comunidad y de identidad palestino, fue motor del sentimiento nacionalista reivindicando la tierra y, de ese modo, desafiaron de manera no-violenta la ocupación<sup>12</sup>.

Los movimientos de estudiantes universitarios también fueron importantes para las redes de movilización política y de resistencia civil. Las universidades se convirtieron en el centro de numerosas acciones de protesta y de resistencia no-violenta y, además, sirvieron para organizar comités de trabajo comunitario de carácter voluntario en campos de refugiados y en zonas rurales<sup>13</sup>. Pero, además, en ellas los estudiantes experimentarán por primera vez los procesos democráticos a partir de su participación en los sindicatos<sup>14</sup>.

Otro elemento importante de la resistencia civil contra la ocupación en este periodo fue el movimiento de presos. Los presos políticos palestinos detenidos en cárceles israelíes fueron capaces de organizar acciones colectivas como huelgas de hambre masivas para exigir la mejora de sus condiciones de vida. En su proceso de coordinación de acciones no-violentas como huelgas de hambre o actividades de enseñanza-aprendizaje, los presos convirtieron las prisiones en lugares donde experimentar procesos democráticos, tanto en la elección de sus representantes como en la toma de decisiones<sup>15</sup>. A comienzos de la década de 1980, antiguos presos comenzaron a establecer asociaciones de prisioneros a lo largo de Cisjordania y Gaza para garantizar que las acciones que se producían en el interior de las prisiones tuvieran apoyo desde el exterior en forma, por ejemplo, de manifestaciones pacíficas, contribuyendo a crear un movimiento de solidaridad hacia ellos.

11. Mary Elisabeth King. *Op. cit.*, pp. 94-99.

12. Julie M. Norman. *The second Palestinian Intifada. Civil resistance*. Londres/New York: Routledge, 2010. p. 23.

13. Mazin B. Qumsiyeh. *Op. cit.*, pp. 120-125.

14. Gabriel Baramki. *Peaceful resistance. Building a Palestinian university under occupation*. New York: Pluto Press, 2010, p. 41.

15. Mary Elisabeth King. *Op. cit.*, pp. 116-119.

Por tanto, a pesar de que la retórica del movimiento nacional palestino seguía subordinando la resistencia civil y la lucha no-violenta a la estrategia de lucha armada como único medio para la liberación de Palestina, era la lucha no-violenta de las organizaciones de base la que canalizaba la resistencia en los territorios ocupados. A pesar de la ocupación militar, la incipiente sociedad civil palestina se volcó en un esfuerzo constructivo que extendió la acción colectiva y sus organizaciones, estableciendo instituciones alternativas, desarrollando procedimientos democráticos y adquiriendo estrategias de acción civil que llevarían a la creación de la primera *intifada*<sup>16</sup>. La elección de la lucha no armada en los territorios ocupados tuvo un claro componente táctico, dados los factores que limitaban la naturaleza y las posibilidades de la lucha palestina<sup>17</sup>. Así, se consideró que la no-violencia era el método más adecuado para luchar contra la colonización con los medios a disposición de la sociedad palestina, implicar al mayor número de sectores posibles de la población, neutralizar buena parte del poder destructivo de la maquinaria bélica israelí y atraer a la opinión pública internacional a la causa palestina al mostrarle la brutalidad de la colonización. Sin embargo, aunque en la literatura distribuida por la OLP en los territorios ocupados durante las décadas de 1970 y 1980 se discutía constantemente la puesta en marcha de una campaña de desobediencia civil masiva que hiciese temblar al sistema de la ocupación, ésta no fue desarrollada hasta que surgió la *intifada*<sup>18</sup>.

La primera *intifada* (1987-1991) fue un levantamiento popular acontecido en los Territorios Palestinos ocupados para luchar por sus derechos y contra la ocupación israelí. La resistencia se convirtió en un fenómeno generalizado que implicó a casi todas las capas de la sociedad palestina y, aunque no fue estrictamente no-violenta, puesto que contempló el lanzamiento de piedras con la intención de infringir daño,

16. Una introducción a la formación y evolución de la sociedad civil palestina puede encontrarse en Francisco José Torres Alfosea. "La sociedad civil palestina en los Territorios Ocupados". En Ignacio Álvarez-Ossorio Alvaríño (Ed.). *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África*. Barcelona: CIDOB, 2013, pp. 243-266.

17. De acuerdo con el profesor Awad estos factores eran tres. El primer factor condicionante era la situación en la que se encontraba la población palestina de los territorios ocupados, sin armamento y sin formación militar, separada en dos áreas distantes —Cisjordania y la franja de Gaza— y con un liderazgo dividido entre sus representantes en el exterior (OLP) y en el interior de los territorios ocupados. El segundo factor limitante provenía del completo control del territorio, de la población y de las instituciones, ejercido por el gobierno militar ocupante que imponía sus normas en favor de la colonización. El tercer factor que intervino fue la falta de apoyo externo para embarcarse en una confrontación militar con Israel. En Mubarak E. Awad. "Non-violent resistance: a strategy for the Occupied Territories". *Journal of Palestine Studies*, 13, 4 (1984), pp. 23-24.

18. Thomas L. Friedman. *From Beirut to Jerusalem*. Londres: Haper Collins Publishers, 1998, pp. 327-330.

sí que se puede caracterizar como no armada<sup>19</sup>. La *intifada* fue liderada por el Comité Nacional Unificado y desarrollada por los comités populares locales. Éstos se encargaban de coordinar las actividades, administrar la provisión de servicios básicos y de controlar la violencia. El resultado de esta labor fue la creación de una nueva autoridad que redujo la obediencia hacia la potencia ocupante y la movilización de la población en masa<sup>20</sup>.

La *intifada* utilizó una múltiple combinación de métodos de lucha. La sociedad palestina recurrió a la resistencia simbólica vistiendo ropas tradicionales, a la no-cooperación económica participando en huelgas, a la no-cooperación política abandonando sus puestos en la administración israelí, a la ocupación del espacio público para enfrentarse directamente al ejército opresor, al desarrollo de redes de apoyo para ayudar a los manifestantes y a los huelguistas, a la creación de nuevos espacios productivos como el que supuso la extensión de los cultivos a los jardines, y al establecimiento de un sistema educativo clandestino<sup>21</sup>. Este levantamiento no fue solamente un acto de resistencia contra Israel sino que fue también una afirmación del movimiento nacionalista palestino edificado sobre los esfuerzos de las organizaciones sociales que se habían ido construyendo en los territorios ocupados desde 1967.

Pero la *intifada*, a pesar de su componente nacionalista y su aspiración de poner fin a la ocupación israelí, no culminó en la formación de un Estado palestino, sino en la firma de los acuerdos de paz de Oslo (en 1993 y 1995) para la creación de una región semiautónoma en parte de los territorios ocupados y gobernada por la Autoridad Palestina (AP). Se acordó la retirada de las fuerzas israelíes de los centros urbanos palestinos y dividir el territorio de Cisjordania en tres aéreas: el Área A con las ciudades bajo control palestino; el Área B con los pueblos y aldeas palestinos bajo jurisdicción compartida palestino-israelí; y el Área C que incluía el resto del territorio y que se mantendría bajo control de Israel<sup>22</sup>.

19. A este respecto resultan muy interesantes las reflexiones de Gene Sharp sobre la “violencia limitada” utilizada durante la *intifada* y su impacto sobre la sociedad israelí y sobre la opinión pública internacional del momento. En Gene Sharp. “The Intifada and nonviolent struggle”. *Journal of Palestine Studies*, 19, 1 (1989), pp. 7-8.

20. Andrew Rigby. *Living the intifada*. Londres: Zed Books, 1991.

21. Para conocer con mayor profundidad los métodos de lucha no-violenta utilizados durante la *intifada* ver Mary Elisabeth King. *Op. cit.*; Andrew Rigby. *Living the intifada*, y *Palestinian resistance and non-violence*, Jerusalén: Passia, 2010.

22. Los Acuerdos de Oslo pueden consultarse en la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel: *Declaration of Principles on Interim Self-Government Arrangements*, Washington, 13 de Septiembre de 1993, visto en <<http://www.mfa.gov.il/mfa/foreignpolicy/peace/guide/pages/declaration%20of%20principles.aspx>> e *Israeli-Palestinian Interim Agreement on the West Bank and the Gaza Strip*, Washington, 28 de septiembre de 1995, visto en <<http://mfa.gov.il/MFA/ForeignPolicy/Peace/Guide/Pages/THE%20ISRAELI-PALESTINIAN%20INTERIM%20AGREEMENT.aspx>> [Consulta: 20/

Llegados a ese punto, parecía que el proceso de Oslo culminaría en la creación del Estado palestino a partir de la extensión de la autonomía y que la AP se transformaría en el gobierno nacional de Palestina. Sin embargo, el proceso de Oslo solo mantuvo el *status quo* y la extensión de la opresión política y económica de Cisjordania y Gaza, donde los asentamientos israelíes continuaron creciendo e Israel se aseguró el control de la mayoría de los recursos hídricos. Esta situación desilusionó a la sociedad palestina y la frustración y la rabia se extendieron dando origen a un ciclo de violencia alimentado también por grupos políticos islamistas que consideraron los acuerdos de Oslo una traición al patrimonio palestino y reclutaron a terroristas suicidas que atacaron el territorio de Israel. A su vez, las fuerzas de seguridad israelíes respondieron con asesinatos selectivos, sanciones colectivas, expropiaciones de tierra para la construcción de nuevos asentamientos y la suspensión de las negociaciones<sup>23</sup>.

Esta situación fue el caldo de cultivo que generó el inicio de la segunda *intifada* en el año 2000 en los territorios ocupados, cuyo objetivo último seguía siendo la creación de un Estado palestino. Este segundo levantamiento continuó hasta 2005 y tuvo un fuerte componente armado<sup>24</sup>, a diferencia del primero, lo que limitó la participación de la sociedad palestina en la lucha. La segunda *intifada* consistió en una resistencia violenta que incluyó enfrentamientos armados, ataques terroristas e incluso el lanzamiento de misiles. Esta escalada de la violencia en el conflicto también aumentó la virulencia de la represión de las fuerzas de seguridad israelíes<sup>25</sup>. De este modo, las actividades de resistencia civil fueron más limitadas, implicaron a una menor proporción de la población y fueron subordinadas a las estrategias militares. Este dominio de la vía militar alejó también las simpatías de la opinión pública internacional del lado palestino, cuyo evidente sufrimiento ante la represión israelí de la primera *intifada* había generado una amplia solidaridad internacional.

## 2. EL PREDOMINIO DE LA LUCHA NO-VIOLENTA CONTRA LA OCUPACIÓN

Los elementos más visibles de la actual resistencia palestina contra la ocupación comenzaron a configurarse a partir de algunos procesos iniciados en la segunda *inti-*

09/2014]

23. Ilan Pappé. *Op. cit.*, pp. 272-275.

24. Charmaine Seitz señala que la estrategia armada en este levantamiento fue predominante debido a que muchos activistas palestinos estaban desconectados del proceso político, bien empleados por la AP y unidos por tanto a sus intereses y planes, o profundamente enredados en la telaraña de ONGs y de sus donantes internacionales. Además, el ejemplo de la resistencia armada de *Hizbollah* en el sur del Líbano parecía un modelo adecuado para expulsar a Israel de los Territorios Palestinos. En Charmaine Seitz. "ISM at the Crossroads: the evolution of the International Solidarity Movement". *Journal of Palestine Studies*, 32, 4 (2003), p. 52.

25. Julie M. Norman. *Op. cit.*, pp. 30-32.



*fada* y, en nuestra opinión, estos elementos han situado a la lucha no-violenta<sup>26</sup> como la principal estrategia de resistencia de la sociedad palestina en la era de las primaveras árabes<sup>27</sup>. Es cierto que una parte de la población palestina sigue defendiendo el derecho a utilizar cualquier medio para lograr el fin de la ocupación pero, sin embargo, el apoyo a la lucha armada está alcanzando niveles mínimos<sup>28</sup>, especialmente en Cisjordania. Nuestro trabajo de campo identificó cuatro grandes áreas de lucha no-violenta contra la ocupación construidas sobre la tradición de la resistencia civil palestina: la lucha contra la desposesión de la tierra; contra la colonización israelí; contra el bloqueo y la privación de libertad de movimiento; y contra la privación de libertades personales. A continuación repasaremos brevemente en qué consisten cada una de ellas.

La primera área de lucha no-violenta contra la ocupación identificada por nuestra investigación se encuentra en la resistencia contra la desposesión de la tierra en los Territorios Palestinos, cuyo frente más visible es la lucha contra el muro. La segunda *intifada* impulsó la decisión israelí de construir una barrera física entre Cisjordania e Israel, un muro que comenzó a construirse en 2002. Mientras el gobierno israelí justificaba el muro en términos de seguridad para impedir el acceso de terroristas suicidas a Israel, muchos observadores señalaron el interés israelí en expropiar más territorio, puesto que su diseño no seguía la demarcación de la Línea Verde y se adentraba en territorio palestino<sup>29</sup>. El muro se convirtió en una nueva amenaza directa y visible que provocó una ola de resistencia entre aquéllos que estaban más directamente afectados por ella, a los que se les impedía el acceso a sus tierras de cultivo o de pastoreo. La resistencia era una cuestión de necesidad para ellos, de superviven-

26. En este contexto, muchas de las acciones desarrolladas por los distintos elementos del movimiento nacional palestino implican la confrontación directa con las fuerzas de seguridad israelíes y, en ocasiones, jóvenes palestinos llevan a cabo el lanzamiento de piedras contra ellas. Evidentemente tales actos no pueden considerarse propiamente como no-violentos, por lo que resulta más apropiado utilizar el término resistencia no armada en esas ocasiones.

27. Las revueltas antiautoritarias que se extendieron por el mundo árabe a partir de 2011, también conocidas como las “primaveras árabes”, no afectaron de manera significativa las dinámicas propias de la resistencia palestina. La utilización de la estrategia de lucha no-violenta en los Territorios Palestinos responde a dinámicas internas relacionadas con la ocupación israelí, con la propia evolución del movimiento nacional palestino y con el desarrollo del proceso de paz y sus consecuencias.

28. Charmaine Seitz. *Tracking Palestinian public support for armed resistance during the peace process and its demise*. Ramala: Jerusalem Media and Communications Centre, 2011, pp. 11-12.

29. La Línea Verde es la línea de demarcación establecida en los acuerdos de armisticio firmados en 1949 entre Israel y sus vecinos —Egipto, Jordania, Líbano y Siria— después de la Primera Guerra Árabe-Israelí de 1948. Su trazado establece las fronteras internacionales del Estado de Israel tal y como reconoce la resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU y pone en evidencia, de manera clara, los territorios ocupados por Israel en 1967 tras la Guerra de los Seis Días, que en el caso palestino fueron Cisjordania y Gaza.

cia. Así que los habitantes de los pueblos y aldeas por los que avanzó la construcción del muro se organizaron en movimientos de base coordinados a través de los comités populares, que incluían a cualquier habitante independientemente de su afiliación política<sup>30</sup>.

El proceso comenzó en Budrous en 2003 y pronto se extendió por los Territorios Palestinos hasta que llegaron a formarse más de 50 comités que compartían un comité de coordinación<sup>31</sup>, ampliando la resistencia a otras formas de desposesión de la tierra que la ocupación israelí llevaba a cabo y amenazaban la vida de comunidades palestinas. El trabajo de los comités consistía en la coordinación de las acciones directas realizadas contra la desposesión de la tierra que tomaban la forma de manifestaciones, marchas y otros tipos de protesta no-violenta<sup>32</sup>. Además, apoyaban las acciones legales llevadas a cabo en los tribunales israelíes dirigidas a la modificación del trazado del muro, a evitar la expropiación de propiedades o a la liberación de los activistas detenidos<sup>33</sup>. También documentaban los abusos de la ocupación y se encargaban de atraer la atención de la opinión pública nacional e internacional a través de los medios de comunicación.

En algunas ocasiones esta resistencia ha tenido importantes éxitos, como cuando logró modificar el trazado del muro en Budrous y Bi'lin<sup>34</sup>, o cuando evitó el desplazamiento de la población palestina que vive en las colinas del Sur de Hebrón<sup>35</sup>. Junto a esos éxitos también debemos mencionar el elevado tributo que tiene que pagar la población que practica esta resistencia civil, en forma de muertos, heridos, detenidos y castigos colectivos, generados por las fuerzas de seguridad ocupantes, así como las limitaciones del alcance de la resistencia que se hacen evidentes tan pronto como se

30. Entrevista a miembro del Popular Struggle Coordination Committee. Coventry (Reino Unido), diciembre de 2013.

31. Michael Broning. *The Politics of change in Palestine. State-building and non-violent resistance*. New York: Pluto Press, 2011, pp. 139-140.

32. Sin embargo, debemos explicar que esta resistencia no es siempre estrictamente no-violenta, puesto que en ocasiones contempla un lanzamiento de piedras que a veces no es meramente simbólico y se produce con la intención de infringir daño y, más a menudo, con la intención de provocar la reacción violenta de las fuerzas de seguridad israelíes y poner en evidencia, de esta forma, la brutalidad que es capaz de ejercer sobre manifestantes desarmados.

33. Entrevista a miembro del Popular Struggle Coordination Committee. Belén (Territorios Palestinos), junio de 2014.

34. Para conocer más sobre los logros de esta resistencia puede leerse Julie M. Norman. *Op. cit.*; Chiara Moroni. *Emerging nonviolent civil society actors in the Euro-Mediterranean region*. Roma: Un Ponte Per, 2014.

35. Michael Schaeffer Omer-Man. "Israel's High Court sends South Hebron Hills evictions to mediation". +972 Magazine, 2 de septiembre, 2013. <972mag.com/israels-high-court-sends-south-hebron-hills-evictions-to-mediation/78324> [Consulta: 20/09/2014]

visualiza el trazado actual del muro<sup>36</sup>. Esta resistencia, sin embargo, ha recibido algunas críticas, en cuanto al limitado alcance de su lucha, centrada en problemas locales, falta de una visión global y de un proyecto político que la oriente, mediatizada por los intereses de los grupos de solidaridad internacional y con una importante falta de formación en el ámbito de la resistencia civil y las dinámicas de la acción no-violenta<sup>37</sup>.

La campaña Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) es la máxima expresión de la lucha contra la colonización, la segunda área de resistencia civil identificada en los Territorios Palestinos. Esta campaña tiene su origen hacia el año 2004 cuando asociaciones académicas, sindicatos, organizaciones de solidaridad e iglesias de Europa y EE.UU llamaron a realizar varios tipos de boicots contra Israel, inspirados en la campaña de boicot contra Sudáfrica por su política de *apartheid*<sup>38</sup>. Poco después, surgió una iniciativa impulsada por organizaciones de la sociedad civil palestina para pedir a la comunidad internacional que presionase a Israel con boicots, desinversiones y sanciones hasta que se respetase la legalidad internacional, y fue respaldada desde todos los segmentos de la sociedad palestina en un consenso sin precedentes<sup>39</sup>. Así, en 2005, 170 organizaciones sociales, profesionales, sindicales y culturales palestinas, agrupadas en el Comité Nacional del Boicot, llamaron a la ciudadanía de todos los países del mundo a adherirse a la campaña global de Boicot, Desinversión y Sanciones contra la ocupación israelí<sup>40</sup>. Esta campaña reclama tres acciones a Israel: finalizar la ocupación militar de Cisjordania, Gaza y el resto de territorios árabes (sirios y libaneses); acabar con el sistema de discriminación racial contra sus ciudadanos palestinos y terminar con el rechazo a reconocer los derechos de los refu-

36. La Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA por sus siglas en inglés) en los Territorios Palestinos cuenta con abundante material gráfico documentando la situación en el terreno. En el siguiente enlace se puede acceder a un mapa donde se recoge el trazado del muro y su impacto humanitario sobre la población y el territorio <[http://www.ochaopt.org/documents/ocha\\_opt\\_barrier\\_map\\_july\\_2012\\_english.pdf](http://www.ochaopt.org/documents/ocha_opt_barrier_map_july_2012_english.pdf)> [Consulta: 20/09/2014]

37. Entrevista a Abdulrahman Tamimi, director de Palestinian Hydrology Group y profesor de Al-Quds University, Ramala (Territorios Palestinos), junio de 2014. Entrevistas a dos activistas internacionales que participaron en acciones organizadas por el Popular Struggle Coordination Committee, Nablus (Territorios Palestinos), febrero de 2014.

38. Omar Barghouti. "Putting Palestine back on the map: Boycott as civil resistance". *Journal of Palestine Studies*, 35, 3 (2006), p. 53.

39. Omar Barghouti. *Resistance as an indispensable component of development under colonial conditions: Boycott, divestment, and sanctions (BDS) as a case study*. Birzeit: Center for Development Studies, 2011, pp. 16-17.

40. Hazem Jamjoum. "The global campaign for Boycott, divestment, and sanctions against Israel". En Maia Carter Hallward y Julie M. Norman (Ed.). *Nonviolent resistance in the second intifada. Activism and advocacy*. New York: Palgrave Macmillan, 2011, pp. 139-140.

giados palestinos. Estos tres elementos constituyen, a los ojos de Omar Barghouti, uno de los líderes de esta campaña, “tres derechos palestinos básicos y los elementos mínimos para lograr una paz justa”<sup>41</sup>.

La intención de este movimiento, que pronto logró un impacto global, era la de elevar los costes del mantenimiento de la ocupación para Israel y, para ello, ha alentado el boicot de consumidores a productos y servicios de empresas israelíes o de empresas con intereses en Israel y las desinversiones en dichas empresas<sup>42</sup>. El boicot se ha solicitado también en ámbitos académicos, culturales y deportivos, con la intención de deslegitimar a los representantes de un Estado que incumple la legislación internacional y viola sistemáticamente los derechos humanos, y a los que se benefician de él, y llama a sancionar al Estado de Israel y a sus representantes, de acuerdo al derecho internacional, suspendiendo o cancelando las relaciones de cooperación con el gobierno israelí<sup>43</sup>. Una muestra de estos efectos son la suspensión de las relaciones militares de Turquía y Noruega con Israel, o las recomendaciones del Parlamento Europeo para imponer un boicot sobre los productos israelíes procedentes de los asentamientos en los territorios ocupados. En el ámbito cultural, son numerosos los artistas que, como Massive Attack o Yes-Men, se han negado a actuar en Israel, y los intelectuales que, como Stephane Hessel o Eduardo Galeano, han denunciado el comportamiento de este país.

La tercera área de resistencia civil detectada se ha centrado en la lucha contra la privación de movimientos y contra el bloqueo que, en particular, sufre la población de la franja de Gaza. Durante la segunda *intifada* Israel se retiró de Gaza aunque se reservó el control de sus fronteras y del espacio aéreo y naval. Cuando Hamas ganó las elecciones legislativas palestinas de 2006 y, poco después, se hizo con el poder en Gaza tras una lucha fratricida con Fatah, la comunidad internacional le impuso sanciones económicas e Israel y Egipto cerraron sus fronteras con ella debido a la actividad terrorista de esta organización y a su no reconocimiento del Estado de Israel. Desde entonces, aunque la situación de Gaza ha sufrido algunas variaciones a lo largo del tiempo, sus 1.500.000 habitantes ven muy limitada su conexión con el exterior y su economía ha quedado destruida, con el consiguiente impacto humanitario.

41. Omar Barghouti. *Boycott, divestment, sanctions. The global struggle for Palestinian rights*. Chicago: Haymarket Books, 2011, p. 49.

42. Luz Gómez (Ed.). *BDS por Palestina*. Guadarrama: Ediciones de Oriente y del Mediterráneo, 2014.

43. Entrevista a Saed Abu-Hijleh, profesor de An Najah National University. Nablus (Territorios Palestinos), febrero de 2014.

El bloqueo ha generado un fuerte rechazo y una importante solidaridad internacional que fue canalizada en apoyo de grupos de activistas palestinos e internacionales decididos a desafiar el bloqueo sobre Gaza mediante campañas de resistencia civil y acción directa no-violenta. Así se creó en 2006 el movimiento Free Gaza, una coalición no gubernamental de activistas palestinos, israelíes e internacionales que repetidamente ha intentado romper el bloqueo por mar a través de la ‘zona de seguridad especial’ declarada por Israel frente a la costa de la franja, distribuir ayuda humanitaria y desplegar observadores internacionales<sup>44</sup>. Además de la ruptura del bloqueo, el objetivo de este movimiento es ampliar el espacio político disponible para otros activistas de la sociedad civil que luchan por los derechos de los palestinos<sup>45</sup>.

El movimiento ha organizado convoyes de ayuda a Gaza desde 2008 que han obtenido un éxito desigual, consiguiendo romper el bloqueo en cuatro de las nueve ocasiones en las que lo han intentado<sup>46</sup>. Las acciones de estos convoyes y las respuestas israelíes, sobre todo con el ataque a la Flotilla de la Libertad, aumentó la presión de la comunidad internacional sobre Israel para que suavizara el bloqueo, cosa que acabó sucediendo<sup>47</sup>. Este hecho mostró a los líderes de Hamas que por medio de la lucha no-violenta se podían conseguir resultados que no había logrado la lucha armada y éstos empezaron a valorarla como una forma de resistencia factible<sup>48</sup>. Así, parlamentarios de Hamas reconocían el poder de la lucha no-violenta afirmando que “cuando usamos la violencia, ayudamos a que Israel gane apoyo internacional; la flotilla de Gaza ha hecho más por Gaza que 10.000 cohetes”<sup>49</sup>.

La resistencia civil tiene una cuarta área de acción en los Territorios Palestinos que comprende la lucha contra la privación de libertades personales y a favor de la liberación de los presos políticos. La problemática de los presos políticos tiene gran calado en la sociedad palestina. Desde 1967 más de 800.000 palestinos han sido detenidos por Israel, lo que supone el 20% del total de la población en los Territorios

44. Michael Broning. *Op. cit.*, p. 141.

45. Un acercamiento más extenso a los orígenes del movimiento Free Gaza se ofrece en Huwaida Arraf y Adam Shapiro. “The Free Gaza movement”. En Maia Carter Hallward y Julie M. Norman (Ed.). *Nonviolent resistance in the second intifada. Activism and advocacy*. New York: Palgrave Macmillan, 2011, pp. 154-155.

46. Anne De Jong. “The Gaza freedom flotilla: Human rights, activism and academic neutrality”. *Social Movement Studies*, 11, 2 (2012), p. 201.

47. Huwaida Arraf y Adam Shapiro. *Op. cit.*, p. 160.

48. Michael Broning. *Op. cit.*, p. 149.

49. Declaraciones recogidas por Charles Levinson. “Israel’s foes embrace new resistance tactics: Hamas and Hezbollah find inspiration in flotilla, support protest movements”. *The Wall Street Journal*, 2 de julio, 2010. <online.wsj.com/news/articles/SB10001424052748704638504575318390063707222> [Consulta: 19/07/2014]

Palestinos y, significa que cerca del 40% de los hombres que viven allí han estado en prisiones israelíes<sup>50</sup>. En las cárceles los prisioneros sufren la detención sin cargos o juicio<sup>51</sup>, reclusión en condiciones de aislamiento y el rechazo de las visitas de familiares desde Gaza. Existen informes que describen el uso de la tortura en ellas y la negación de tratamiento médico adecuado, existiendo una situación de impunidad en torno a estas violaciones de derechos humanos<sup>52</sup>.

El sacrificio de los presos personaliza la resistencia palestina y su causa es un símbolo visible de ella, inspirando un profundo respeto en la sociedad. En las cárceles israelíes, los presos se han organizado y han desarrollado acciones y campañas de desobediencia civil y resistencia no-violenta. En estas acciones las huelgas de hambre han sido una táctica recurrente desde la primera *intifada* para mejorar sus condiciones de vida en prisión. Fuera de ellas su problemática se ha convertido en otro elemento catalizador de la resistencia civil contra la ocupación y se han organizado numerosas campañas en apoyo de sus peticiones ante las instituciones israelíes y ante los representantes de la comunidad internacional. Normalmente, sus familias y amplios sectores de la sociedad civil secundan las acciones de los prisioneros con manifestaciones y protestas y, en ocasiones, se han unido a las huelgas de hambre<sup>53</sup>.

Aunque la mayoría de los éxitos de estas campañas son pequeños, han contribuido a la mejora de las condiciones de vida en prisión para los presos políticos palestinos a partir de medidas como poder vestir ropas civiles, tener acceso a las noticias, conseguir derechos de visita razonables y mejorar su acceso a los servicios sanitarios<sup>54</sup>. Además, debido al alto porcentaje de palestinos que han pasado por cárceles, éstas han ocupado un lugar importante en el proceso de socialización de la resistencia civil ya que muchos activistas comenzaron a practicar la resistencia no-violenta en prisión porque era el único medio de lucha a su alcance allí, lo que a posteriori se convirtió en un importante aprendizaje<sup>55</sup>. Si bien la mayoría de estos activistas solo incorporan esta gama de herramientas no-violentas a su repertorio de manera estratégica, gene-

50. Addameer. *Palestinian political prisoners in Israeli prisons*. Jerusalem: Addameer, 2012.

51. La figura de la detención administrativa es un procedimiento por el que una persona es detenida sin cargos y se ha convertido en una práctica recurrente por parte de las autoridades israelíes que no cumple los estándares del Derecho Internacional Humanitario ni de los instrumentos internacionales de derechos humanos que se aplican en los Territorios Palestinos. Se puede conocer más sobre la detención administrativa en Addameer. *Administrative detention in the occupied Palestinian Territory. A legal analysis report*. Jerusalén: Addameer, 2013.

52. Amnesty International. *Annual Report 2013. The state of the world's human rights*. Londres: Amnesty International, 2013, pp. 133-136.

53. Mazin B. Qumsiyeh. *Op. cit.*, pp. 195-196.

54. *Ibidem*, p. 197.

55. Julie M. Norman. *Op. cit.*, pp. 65-68.

ralmente esta experiencia se traduce en la adopción de nuevas formas de pensamiento más racionales y menos emocionales y reactivas<sup>56</sup>.

Estas cuatro áreas agrupan muchas de las acciones de la resistencia de la sociedad civil palestina desde la segunda *intifada*, lo que evidencia el predominio de la lucha no-violenta aunque no su exclusividad en el movimiento nacional palestino. En ellas, el papel de los civiles es fundamental tanto en el diseño, la organización y la ejecución de las actividades, aunque la resistencia no aparece cohesionada debido a la fragmentación que genera la adscripción de los activistas a distintos grupos locales, organizaciones o partidos políticos. Otra característica que presenta la actual lucha palestina contra la ocupación es el carácter secular de la mayoría de sus acciones, especialmente en Cisjordania, lo que contrasta con lo sucedido durante la segunda *intifada* que tuvo un componente confesional muy importante.

En general, la resistencia contra la ocupación trata de influir sobre la sociedad israelí para que modifiquen el cambio de las políticas públicas de su gobierno hacia los palestinos a través del diálogo, de la presión y de poner en evidencia la ilegalidad y, en muchas ocasiones, la brutalidad de las mismas. Sin embargo, la participación en esta lucha por parte de grupos y organizaciones israelíes es muy limitada, a diferencia de lo ocurrido durante la primera *intifada*<sup>57</sup>. Finalmente, también hay que señalar que a pesar de que la resistencia civil está dirigida y protagonizada por la población local, el apoyo internacional que recibe es muy importante y continúa creciendo, como muestran las distintas intervenciones internacionales no violentas que se están produciendo en la región, como las de Christian Peacemaker Teams, Ecumenical Accompaniment Programme in Palestine and Israel, International Solidarity

56. *Ibidem*, p. 67.

57. Una pequeña parte de la sociedad civil israelí toma parte en esta lucha de diferentes formas. Existen organizaciones conjuntas palestinas, israelíes e internacionales como International Solidarity Movement, Free Gaza Movement o Activestills que toman parte en las acciones directas contra la ocupación que tienen lugar en los Territorios Palestinos. También lo hacen organizaciones israelíes como Anarchists Against the Wall. Existen otras ONGs como B'tselem o como Breaking the Silence que se limitan a denunciar continuamente la situación y las violaciones del derecho internacional y de los derechos humanos que se producen. Sin embargo, son organizaciones bastante minoritarias y en los márgenes de los discursos políticos que se producen en Israel. Una organización como Peace Now, que en los años ochenta y noventa movilizaba a una gran parte de la izquierda israelí en favor del proceso de paz y el fin de la ocupación y la violencia, hoy día sigue organizando protestas semanales, pero no moviliza regularmente a más de una veintena de personas en ciudades como Haifa. Una aproximación a esta parte de la sociedad civil israelí puede realizarse a partir de los trabajos de Josie Sandercock et al. (Ed.). *Peace under fire. Israel/Palestine and the international solidarity movement*. Londres: Verso, 2004; Uri Gordon y Ohal Grietzer. *Anarchists against the wall*. Oakland: AK Press/Institute for Anarchists Studies, 2013; Breaking the Silence. *Our harsh logic. Israeli soldiers' testimonies from the occupied territories, 2000-2010*. New York: Metropolitan Books, 2012.

Movement, International Women's Peace Service, Instituto de Noviolencia Activa y Operazione Colomba<sup>58</sup>.

Sin embargo, si utilizamos los indicadores que ofrecen el profesor Andrew Rigby o las investigadoras Erica Chenoweth y María Stephan para valorar la capacidad de la resistencia civil palestina durante este periodo, debemos señalar que esta aún está lejos de resultar efectivo<sup>59</sup>. En primer lugar, la lucha no-violenta no ha alcanzado todavía una masa crítica significativa en las sociedades palestina e israelí. En segundo lugar, esta resistencia no ha logrado provocar cambios relevantes en las políticas israelíes relacionadas con la ocupación ni en sus pilares de apoyo. Lo que sí ha conseguido esta resistencia no-violenta ha sido desarrollar estrategias creativas que les permiten maniobrar en medio de la represión y atraer una participación diversa que supera las fracturas políticas que han lastrado tradicionalmente al movimiento nacional palestino. Además, el cada vez mayor reconocimiento internacional de la legitimidad de sus reivindicaciones le garantiza una creciente capacidad para movilizar apoyos externos, especialmente en la sociedad civil global, lo que será fundamental para su sostenibilidad.

### 3. CONTRIBUCIONES DE LA RESISTENCIA CIVIL PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL CONFLICTO Y DESAFÍOS PENDIENTES

El repaso a la historia reciente de la resistencia contra la ocupación de los Territorios Palestinos nos muestra un panorama donde la mayoría de la población ha resistido fundamentalmente a través de medios no-violentos de diversa naturaleza. Pero, a excepción del periodo de la primera *intifada* (1987-1991) y del periodo posterior a la segunda *intifada* (2006-2014), la lucha no-violenta estuvo subordinada a una resistencia caracterizada por la retórica y la práctica de la violencia. Aparentemente, y de acuerdo con el profesor Andrew Rigby, en ninguna fase de la evolución del movimiento nacional palestino se han dado las condiciones necesarias para la existencia de un movimiento sostenible de resistencia no-violenta que pudiese alcanzar sus objetivos<sup>60</sup>. Y esto ha sido así porque la sociedad palestina ha estado dividida horizontal y verticalmente a lo largo de su historia, lo que ha alimentado las fracturas políticas. Además, el movimiento nacional palestino ha contado con un liderazgo pobre, divi-

58. Diego Checa Hidalgo. "Intervenciones internacionales ciudadanas y la resistencia no-violenta en los Territorios Palestinos". *Polisemia*, 16 (2013), pp. 32-48.

59. Los indicadores se encuentran en Andrew Rigby. *Palestinian resistance and nonviolence*; Erica Chenoweth y María J. Stephan. *Why civil resistance works? The strategic logic of nonviolent conflict*. New York: Columbia University Press, 2011.

60. Andrew Rigby. *Palestinian resistance and nonviolence*.



dido y desconocedor de los modos no-violentos de resistencia y no ha sido capaz de movilizar apoyos de terceras partes a su lucha.

En nuestra opinión, a pesar de que la resistencia civil ha tenido un carácter intermitente, ha logrado varios éxitos en su lucha contra la colonización y la ocupación a lo largo del siglo XX, que son importantes de cara a la posible transformación del conflicto. La resistencia civil ha contribuido a la persistencia de la población sobre el territorio evitando en muchos casos su desplazamiento y al mantenimiento de la identidad palestina bajo el dominio israelí. Esta resistencia también ha contribuido al fortalecimiento de procesos de empoderamiento en el seno de la sociedad civil palestina que han reforzado el movimiento nacional. Dada la naturaleza de la lucha no-violenta, su ejercicio ha facilitado la participación en la resistencia de muchos sectores de la sociedad palestina que no habrían estado implicados en la lucha armada, lo que ha aumentado la movilización política de la población en determinados momentos. El ejercicio de la resistencia civil también ha favorecido el desarrollo de nuevas narrativas que desafían el militarismo y la tradicional cultura de la violencia, favoreciendo la construcción social de una nueva imagen de héroe que ya no es exclusivamente el guerrillero.

En la actualidad, resulta evidente que persisten varias dificultades para el sostenimiento de un movimiento de resistencia civil en los Territorios Palestinos, no solamente por la fragmentación de la sociedad palestina e inexistencia de un liderazgo cohesionado. También adolece de una masa crítica de personas involucradas en la lucha, de una estrategia común y de activistas experimentados en la acción no-violenta. Sin embargo existen una serie de tendencias positivas que parecen indicar que la resistencia civil cuenta con una oportunidad para jugar un papel importante en la transformación del conflicto. En primer lugar, ya hemos mencionado como la acción no-violenta se ha convertido en un medio primordial para la resistencia, a pesar de que situaciones puntuales, como la nueva guerra en la franja de Gaza en el verano de 2014, parezcan indicar lo contrario<sup>61</sup>. Como ya hemos mencionado, a partir de los sucesos de la Flotilla de la Libertad en 2010, incluso Hamas manifestó un cambio de actitud hacia la resistencia civil prestándole una mayor atención. En segundo lugar, los grupos que practican la resistencia civil están mostrando una diversidad de tácticas y una gran creatividad a la hora de enfrentarse a la ocupación, lo que les permite un mayor margen de maniobra para enfrentar la represión. Buena prueba de ello son

61. Los informes de OCHA recogen un número muy limitado de ataques armados durante el año 2013. OCHA señala que el lanzamiento de piedras fue la causa de la mayor parte de los heridos israelíes. En la primera mitad de 2014 solamente se produjeron dos ataques armados contra civiles israelíes. En OCHA. *Fragmented lives. Humanitarian overview 2013*. Jerusalén Este: OCHA, 2014.

la serie de acciones de movilización a comienzos de 2013 como el campamento de *Bab al Shams*, para reivindicar el derecho a la tierra de los palestinos y protestar contra la política israelí de construcción de asentamientos en Jerusalén Este<sup>62</sup>. En tercer lugar, existe un creciente apoyo internacional hacia las estrategias de resistencia civil desarrolladas por el movimiento nacional palestino, ya sea desde la sociedad civil global o desde los miembros de la comunidad internacional como la Unión Europea (UE), como muestra el respaldo cada vez más amplio que está alcanzando la campaña del BDS<sup>63</sup>.

A pesar de estas tendencias positivas, el movimiento nacional palestino tiene que afrontar tres importantes desafíos si pretende transformar el conflicto y acabar con la ocupación mediante la lucha no-violenta. Uno de ellos es como corregir la falta de influencia sobre la sociedad israelí, que en última instancia es la que tiene la capacidad de hacer cambiar las políticas públicas que diseñan y desarrollan sus gobiernos. Otro reto es terminar con la continua competición entre Fatah y Hamas por el liderazgo del movimiento, lo que lleva a dividir el poder de la resistencia y a dificultar la creación de una estrategia común. El último reto es garantizar la sostenibilidad de la lucha no-violenta para evitar la fatiga del movimiento y que la falta de resultados visibles en torno a la creación del Estado palestino, el respeto de las libertades y los derechos humanos en los Territorios Palestinos, y el cumplimiento del derecho internacional, genere frustración.

62. Estas acciones fueron intentos por subvertir la retórica colonizadora y crear imágenes alternativas poderosas. Se puede leer más en Derek Oakley. "One, two, a hundred 'Bab al-Shams', new facts on the ground in Palestine". *Waving Nonviolence*, 24 de Enero, 2013.

63. La UE adoptó en el verano de 2013 una directiva que pretende incluir en cualquier acuerdo que firme con Israel una cláusula que explícitamente excluya de dichos acuerdos a las colonias israelíes en Cisjordania al considerar a esta región como territorio ocupado de acuerdo al derecho internacional. Puede verse en Harriet Sherwood. "EU takes tougher stance on Israeli settlements". *The Guardian*, 16 de julio, 2013. <[www.theguardian.com/world/2013/jul/16/eu-israel-settlement-exclusion-clause](http://www.theguardian.com/world/2013/jul/16/eu-israel-settlement-exclusion-clause)> [Consulta: 20/09/2014].